

ALEJANDRO ANDRÉS MARTÍNEZ

Estudiante. Grupo cristiano de Valladolid

«Es motivo de esperanza oír en la Iglesia algunas voces de los pobres (pocas aún) porque en los pequeños gestos se nota el camino hacia esa Iglesia de los Pobres de Jesús, de Romero, de Ellacuría y de tantos otros cristianos desconocidos que han dado su vida para que en el mundo haya algo de justicia»

1.

Hola, Soy Alejandro Andrés Martínez, y pertenezco a un grupo cristiano de la parroquia S. Pío X, del barrio Girón de Valladolid. Nuestro grupo procede del proceso de grupos cristianos de La Salle y aun mantenemos los vínculos y nos seguimos llamando "grupo de La Salle". Somos un grupo de seis jóvenes entre 22 y 25 años de edad en nuestros últimos meses universitarios algunos mientras que otros están trabajando o a la espera de ello.

En primer lugar he pensado acerca de los motivos para tener esperanza en este siglo XXI que entra y aunque no me ha costado encontrarlos sí me costó ordenarlos y concretar en qué gestos los podemos hacer vida. Sobre todo porque la primera palabra que me vino a la mente fue UTOPIÍA, y lo que esta palabra puede significar para el cristiano. Creo que los motivos de desesperanza pueden venir por la pérdida de significado que esta palabra puede estar teniendo en nuestro vocabulario.

Debe ser un motivo de esperanza para el cristiano el hecho de creer en otra manera o forma de vivir las cosas; desde las más pequeñas o cotidianas hasta las más extraordinarias o significativas.

Es motivo de esperanza creer en un proyecto de vida, que es posible y que es obra de Dios, por eso es UTOPIA, porque no es irreal ni fantasía de un momento de delirio personal, sino fruto de la Historia de un pueblo.

Frente a un mundo plagado de guerras, injusticias, violencia, egoísmo consumista... etc., la esperanza está en luchar y creer en unos derechos humanos (relegados a ser una anécdota) que se violan cada vez que una persona no ve a otra como igual. Esto no hace falta ir muy lejos para verlo. Es motivo de esperanza regalar sonrisas a una sociedad, que en sus prisas se ha vuelto individualista y violenta, y reconocer que, aunque también estemos afectados por las mismas enfermedades, tenemos una medicina eficaz.

Ver que hay muchos lugares y situaciones en los que se valoran a las personas por lo que son e incluso por encima de los intereses económicos, también es motivo para la esperanza.

Cada vez más personas son un "signo" en la ciudad y el mundo de que hay maneras de vivir que no despersonalizan, que no nos convierten en "individuos"; algunos cristianos deciden vivir de algún modo en comunidad y lo hacen con gozo. Decidme si no es motivo para tener esperanza.

Y frente a quienes se dedican a crear barreras entre las personas y los pueblos, se oyen cada vez más voces que no quieren fronteras ni distinción de razas o culturas y que luchan por derribar estas barreras. Gracias a eso podemos esperar un mundo en que los hombres no sólo serán hermanos sino que vivirán como tales.

Es motivo de esperanza oír en la Iglesia algunas voces de los pobres (pocas aún) porque en los pequeños gestos se nota el camino hacia esa Iglesia de los Pobres de Jesús, de Romero, de Ellacuría y de tantos otros cristianos desconocidos que han dado su vida para que en el mundo haya algo de justicia.

Es el motivo mayor de esperanza saber que pese a nuestras debilidades y dificultades Dios nos ama a cada uno como somos y nos lleva con Él al monte de las Bienaventuranzas.

La esperanza (y la utopía) no es una ilusión narcótica sino la fuerza para buscar y perseguir la paz y la justicia.

2.

Desde mi corta experiencia creo que es fundamental la evangelización más vieja de todas, la primera, la de Jesús, aquella en la que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

- Los signos de vida comunitaria pueden interrogar a la gente, en un momento de la Historia en **que la persona** ha dejado de **ser** para convertirse en **individuo** con **poder adquisitivo**.
- Es necesario aclarar a los confusos el concepto de SOLIDARIDAD mediante un testimonio comprometido para evitar que muchas buenas iniciativas puedan convertirse en lavadoras. Por ello la labor de denuncia de la injusticia debe proseguir frente a las ofensivas publicitarias en favor del pensamiento único.
- La manera de ser herramienta evangelizadora se traduce en un estilo de vida con muchos pequeños gestos con los demás: compañeros de trabajo o de clase, alumnos, vecinos, familia... porque llenarán de contenido nuestras buenas intenciones y convicciones religiosas (ya que estas deben ser llevadas a la práctica).
- Participar activamente en la sociedad desde el trabajo, las habilidades o dones personales y participar en la cultura que vivimos, ayudará a que la voz de los empobrecidos y la Iglesia se oiga en la sociedad. No es suficiente debatir en los foros internos de la Iglesia.

- Crear y participar en estructuras de justicia y solidaridad entre los pueblos y las personas para que estas semillas crezcan y puedan obrar cambios en este mundo. Dejarnos creer en el tópico de que nada hay que hacer o de no salvar al mundo es hacerle un flaco favor a la esperanza de los pobres.
- Una nueva evangelización debe formar a los cristianos para que puedan dar razón de su fe en el mundo y transmitir un Dios sin distorsiones ambientales, porque muchos necesitan profundizar en eso que sienten, que han percibido y recibido, y que es la fe aunque a veces no se le puedan explicar bien. Así todos nos sabremos parte de una historia a la que Dios le ha escrito un final feliz.

3.

El conectar esto tiene que surgir de cada uno, de cada grupo de personas reunidas por Jesús. Desde mi vivencia como joven en un grupo cristiano, creo que la esperanza se hace más visible en mi vida y en la de los demás cuando hay esos gestos de amor y perdón cotidiano, pequeños signos, o en esas decisiones más o menos importantes que hay que tomar y en los que están presentes los valores del evangelio. Mi esperanza se alimenta en el encuentro con los otros, en la biblioteca, en la calle, en el compartir lo que sea: un sentimiento, un café, la preocupación o la lucha para que no nos durmamos, preparando alguna actividad para los niños que animamos a conocer a Jesús...

Creo que la esperanza nace y se encuentra allí donde la vida es menos romántica y se parece menos a los anuncios, pero veo más sonrisas.

Creo que no somos héroes ni líderes sociales, pero tenemos que transmitir y comunicar nuestra esperanza y no estamos eximidos de participar en nuestra realidad concreta ni de dar nuestra opinión las pocas veces que

se nos solicita; no solo hay asociaciones de vecinos, parroquias u ONG sino manifiestos, grupos que trabajan por la solidaridad... Hay que apoyar toda iniciativa que luche por un mundo justo y equitativo y que, por tanto, lleve la esperanza a quien lo necesita.

Para mí creer y madurar en la fe, con otras personas, contrastando nuestras vidas, de forma comunitaria con el Evangelio me ha ayudado a mantener la esperanza y me ha dado fuerzas para poder darle forma en nuestro entorno y en nuestra vida, haciendo que saliese de nosotros y, además, llegará a los demás. Por eso no vale que un grupo de personas se encierre en sí mismo, celebre dentro de sí... porque lo que podría ser una semilla de esperanza se transforma en adormidera y se vuelve "fumadero de opio".

Dicen que la esperanza es lo último que se pierde; el pero tal vez sea de las primeras cosas que perdemos: por eso la vitalidad y, sobre todo, la originalidad no deben perderse a la vez que el pelo. El anuncio que Dios nos hace no es como los de la televisión, dedicados casi exclusivamente a los jóvenes, es un anuncio dirigido a *todos*, a cada uno por nuestro nombre.